

AUTOR DE *best sellers* DE LA LISTA DEL *New York Times*

MAX LUCADO



MÁS
ALLÁ
DE TU
VIDA

FUISTE CREADO PARA MARCAR LA DIFERENCIA

Elogios para *Más allá de tu vida*

«Quizá este sea el libro más importante de Max Lucado. Cuando cumplas noventa y nueve años, ¿qué apreciarás cuando mires atrás? ¿Será el tamaño de tus cuentas bancarias, la extensión de tus propiedades, o tus impresionantes títulos académicos? ¿O será la gente a la que has amado, las relaciones en las que has invertido tiempo, o las cosas que has hecho por el reino de Dios? *Más allá de tu vida* es un mapa de carreteras para tu viaje vital, que te dejará con pocos pesares y te inspirará para que seas todo aquello que Dios pensó para ti. Este es uno de esos raros libros que realmente puede cambiarte la vida».

Richard Stearns,
presidente de World
Vision US, y autor de *The
Hole in Our Gospel*.

«El pastor Max les dice a todos cómo pasar de los estudios bíblicos a los actos bíblicos».

Denver Moore, exitoso
autor de *Same Kind of
Different as Me*.

«Una potente colección de historias y verdades bíblicas que te mantendrá en vela aún mucho tiempo después de haberlo leído, haciéndote preguntas y planeando con esperanza cómo ir más allá de tu vida».

Ron Hall, exitoso autor
de *Same Kind of Different
as Me*.

«Algunos libros cambian al lector; otros libros cambian el mundo. Este hará ambas cosas. Este asombroso escritor le ha dado forma a mi visión de mundo durante veinticinco años. Con este libro todos podemos entrar en una práctica relación para expandir el Reino y cuidar de los vulnerables».

Dr. Joel C. Hunter,
pastor principal,
Northland, A Church
Distributed.

«Max Lucado, maestro narrador, nos recuerda que el evangelio debe ser buenas noticias para todos los que habitan nuestro mundo... y nos habla del gozo que viene de servir con unos pies y manos como los de Cristo en un mundo que nos necesita».

Jonathan T. M. Reckford,
CEO de Habitat for
Humanity International.

«En 1986 mi editor me envió una copia preliminar de *Con razón lo llaman el Salvador*, de Max Lucado. El libro me dejó sin respiración. Centrado en Cristo, afirmándose en las verdades bíblicas, cálido, práctico y bellamente escrito, ¿qué más puede pedir un lector? Dios tocó mi corazón a través de este libro y supe que era algo muy especial. En las décadas que han pasado desde entonces, millones de personas han descubierto a Max Lucado, y Dios ha usado sus libros para tocar lo profundo de diferentes tribus, naciones y lenguas. Celebro estos veinticinco años de publicaciones de Max Lucado. Nanci y yo hemos visto de primera mano que Max y Denalyn son auténticos. Nos sentimos tocados por su fidelidad, su humildad, su corazón servicial, su integridad y su amor por Jesús y por los demás. Estoy encantado (de corazón y con todo mi entusiasmo) de recomendarlos a ambos, ¡a Max Lucado y a sus libros!»

Randy Alcorn, autor de
Heaven y If God Is Good.

«La única manera de cambiar el mundo para bien es que los cristianos se tomen con seriedad su llamado a ser la luz de Cristo. Mi amigo Max hace un llamado a la iglesia (que somos tú y yo) a amarnos y servirnos los unos a los otros a través de Jesucristo».

Chuck Colson, fundador
de Prison Fellowship y
Colson Center for
Christian Worldview.

«Probablemente este será el libro más importante que leerás este año... o por muchos años. Max Lucado siempre escribe con gracia, belleza e imaginación. Aquí abre su corazón y empuja al mismo tiempo al tuyo (o debería) a abrirse y expandirse hacia fuera de tal manera que te bendecirá más allá de lo que puedas imaginar».

Leighton Ford,
presidente de Leighton
Ford Ministries.

«Este libro es una llamada a abrazar a aquellos que tienen muy poco o nada. Nadie puede hacerlo todo, pero todos pueden hacer algo. Como dice Max Lucado, “el desafío puede crear un equipo”. ¿Te unirás a nuestro equipo y aprovecharás tu vida en algo que sobrevivirá, alimentará y dará consuelo aún mucho después de que tú te hayas ido? Lee este libro y mira cómo puedes marcar la diferencia justo ahí donde estás».

Luci Swindoll,
conferenciante y autora de
Women of Faith @.

«Millones de personas han recibido el don de la compasión de los escritos de Max Lucado. Ahora nos ofrece otro de esos regalos: una llamada a la compasión. Léelo y desencadénala».

John Ortberg, escritor y
pastor de la Menlo Park
Presbyterian Church.

«De vez en cuando escuchas una llamada que es tan clara y tan real que sabes sin sombra de duda que viene del mismo corazón de Dios. Este libro contiene esa llamada. Si escuchamos, podría cambiar el mundo».

Sheila Walsh,
conferenciante de Women
of Faith ® y autora
superventas de *Déjalo en
las manos de Dios.*

«¿Qué significa realmente “ama a tu prójimo”? Max Lucado sugiere que nuestro *prójimo* no es sólo la familia de la puerta de al lado, sino también aquel que está luchando por sobrevivir al otro lado del globo. *Más allá de tu vida* es una llamada inspiradora para que los cristianos pongan su fe en acción y alcancen a aquellos que lo necesitan desesperadamente».

Jim Daly, presidente y
CEO de Focus on the
Faith.

«Es fácil sentirse abrumado por la inmensidad de necesidades de nuestro mundo actual; de hecho, muchos cristianos se quedan paralizados por esta desesperación, preguntándose cómo pueden marcar la diferencia. Pero la llamada de Max Lucado (una llamada accesible, alentadora y poderosa) a que cada uno de nosotros amemos a Cristo amando a aquellos que están en necesidad alrededor nuestro es un gran regalo a la iglesia, precisamente porque nos permitirá sobreponernos de esa parálisis y empezar a vivir con un significado y un propósito, tal y como Dios nos ha creado. Con esta llamada de Max a que hagamos “al menos esto”, de forma amorosa aunque contundente, comparte con nosotros modos prácticos para sentirnos implicados, y nos equipa espiritualmente con oraciones sencillas y hermosas al Dios que nos ha creado para ir más allá de nuestras propias vidas. Fuimos hechos para marcar una diferencia, y en este libro Max nos ofrece un maravilloso mapa de carreteras para que comencemos nuestro viaje».

Gary Haugen, presidente
y CEO de International
Justice Mission.

«Nunca habíamos visto una llamada tan clara a la gente de Dios para que piense estratégicamente en el mundo de la pobreza, a la vez que somos desafiados a actuar con decisión. *Más allá de tu vida* encenderá la pasión por los pobres que Dios desea encontrar en cada seguidor de Cristo».

Dr. Barry Slauenwhite,
presidente de Compassion
Canada.

«Algunos de nosotros creemos que el deseo de justicia verdadera (la justicia del reino de Dios, no una ley basada en la venganza) es una brasa que arde en una iglesia plagada de termitas y podredumbre. *Más allá de tu vida* es un soplo de aire fresco calculado para convertir esa brasa en una llama. Si los lectores de Max abrazan el mensaje central de que ellos fueron hechos para marcar la diferencia en las vidas de la gente pobre y marginada, esas viejas estructuras se derrumbarán, y el fuego se alzarán como señal al mundo entero.

La hábil y gentil mirada de Max Lucado a la iglesia primitiva nos descubre a los cristianos contemporáneos como gente dormilona y amnésica. Hemos olvidado que el cuerpo terrenal de Cristo sirvió para cuidar, no de nosotros mismos sino de aquellos pobres y excluidos. *Más allá de tu vida* es una refrescante llamada a despertarnos, devolviéndonos el verdadero sentido de la misión y, de camino, nuestra verdadera identidad a la hora de marcar la diferencia en un mundo desordenado».

Greg Paul,
sanctuarytoronto.ca; autor
de *The Twenty-Piece Shuffle*
y *God in the Alley*.

El cien por ciento de los derechos de autor de los productos de *Más allá de tu vida* será destinado a niños y a familias a través de Visión Mundial y de otros ministerios caritativos basados en la fe.

TAMBIÉN DE MAX LUCADO

LIBROS DE INSPIRACIÓN

3:16
Acércate Sediento
Aplauso del cielo
Cada día merece una oportunidad
Cuando Cristo venga
Cuando Dios susurra tu nombre
Cura para la vida común
Él escogió los clavos
El trueno apacible
En el ojo de la tormenta
En manos de la gracia
Enfrente a sus gigantes
Experimente el corazón de Jesús
Gente común
La gran casa de Dios
Mi Salvador y vecino
Momentos de inspiración con Max Lucado
Sin Temor
Todavía Remueve Piedras
Un Amor que Puedes Compartir
Y los ángeles guardaron silencio

LIBROS PARA NIÑOS

Buginnings Colores
Buginnings Figuras
Buginnings Letras
Buginnings Números
Buzby, la abeja mal portada
Buzby, la abeja malcriada
El Corderito Tullido
Flo la mosca mentirosa
Hermie y sus amigos del jardín
Hermie y Wormie en un diluvio de mentiras
Hermie, una oruga común
Por si lo querías saber
Stanley la chinche apestosa
Webster, la arañita miedosa

LIBROS DE REGALO

Aligere su equipaje
El regalo para todo el mundo
Esperanza pura y sencilla
Gracia para todo momento volumen I
Gracia para todo momento volumen II
Lo hizo por ti
Para estos tiempos difíciles
Promesas Inspiradoras de Dios
Un cafecito con Max

LIBROS DE FICCIÓN

La historia de un Ángel
La vela de Navidad

BIBLIAS

3:16 *Evangelio de Juan*
Biblia de inspiración con notas de Max Lucado
Biblia Gracia para el momento



MÁS ALLÁ DE TU VIDA

Fuiste creado para marcar la diferencia

Max Lucado



GRUPO NELSON
Una división de Thomas Nelson Publishers
Desde 1798

NASHVILLE DALLAS MÉXICO DF. RÍO DE JANEIRO

© 2010 por Grupo Nelson®
Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América.
Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece
completamente a Thomas Nelson, Inc.
Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc.
www.gruponelson.com

Título en inglés: *Outlive Your Life*.
© 2010 por Max Lucado
Publicado por Thomas Nelson, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960,
© 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina,
© renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas.
Usados con permiso.
Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas son también de las siguientes versiones y son usadas con permiso:
Citas bíblicas marcadas “LBLA” son de
La Biblia de las Américas®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.
Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas “NVI” son de
la Nueva Versión Internacional® NVI®
© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas “CST” son de
El Nuevo Testamento Versión Castilian
© 2003 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas “BLS” son de
La Biblia en lenguaje sencillo®,
© 2000 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso.

Editora General: *Graciela Lelli*
Traducción y adaptación del diseño al español:
Ediciones Noufront / www.produccioneditorial.com

ISBN: 978-1-60255-404-7

Impreso en Estados Unidos de América

10 11 12 13 14 BTY 9 8 7 6 5 4 3 2 1

*Denalyn y yo quisiéramos dedicar este libro a mi hermana
y a mi cuñado, Jacquelyn y Ken Wallace.
Puede que existan corazones más amables que los suyos,
pero no de este lado del cielo.
Les queremos.*

Contenido

<i>Reconocimientos</i>	xv
<i>Conociendo al padre Benjamín: una fábula</i>	xix
1. Nuestra única oportunidad	I
2. Llamando a Don Nadie	II
3. Deja que Dios te quite la coraza	2I
4. No olvides el pan	35
5. Trabaja en equipo	49
6. Abre tu puerta, abre tu corazón	6I
7. Ver la necesidad, tocar el dolor	75
8. Persecución; prepárate para ella y resístela	87
9. Haz el bien con discreción	IOI
IO. Defiende a los que no tienen nada	II5
II. Recuerda quién te sostiene	I29

12. Derriba unos cuantos muros	143
13. No descartes a nadie	157
14. Aparca la soberbia en el garaje	169
15. Primero ora; después, sigue orando	183
16. Es Jesús el que está tocando ese violín	197
<i>Guía de discusión y trabajo</i>	209
<i>Notas</i>	245

Reconocimientos



Detrás de este libro hay un ejército de pensadores, estrategas, soñadores y correctores.

Liz Heaney y Karen Hill: las editoras que tuvieron que practicar la reanimación cardiorrespiratoria a este libro y a su autor más de una vez. ¡Un trabajo asombroso!

Steve y Cheryl Green: si hubieran vivido hace un siglo, hubieran guiado una manada de reses hasta Montana. Nadie puede mantener a una multitud de personas en el camino correcto como lo han hecho ustedes.

Carol Bartley: ¿es tu segundo nombre «Precisión»? Gracias por dar rienda suelta a tus habilidades en este libro.

Mike Hyatt, Dave Moberg, Susan and Greg Ligon, Dave Schroeder y todo el equipo de Thomas Nelson: marcan el estándar del servicio y la excelencia. Paula Major, ¡bienvenida el equipo!

Rich Stearns y la organización Visión Mundial: deben continuar hablando sobre los pobres. Ellos necesitan vuestra

ayuda, y nosotros necesitamos que nos sigan llamando la atención.

Randy y Rozanne Frazee: ¡levantan el ánimo de todas las personas que encuentran! Menuda mezcla de intelecto y amabilidad. Estoy muy contento de ser su compañero.

David Drury y Greg Pruett: los dos han sido una tremenda inspiración. No sólo conocen el libro de los Hechos, sino que lo viven.

David Treat: tu oración constante es como una sólida pared. Gracias por tu apoyo.

El equipo del ministerio UpWords: por todas las llamadas telefónicas y preguntas a las que respondieron: «¡buen trabajo!»

La iglesia Oak Hills: ¡lo mejor está aún por llegar!

Brett y Jenna Bishop, Andrea Lucado y Sara Lucado: estoy asombrado por su fe y madurez. Si el orgullo fueran galletas, yo sería el panadero.

Y Denalyn, mi querida y amada esposa: cuando Dios creó el cielo y la tierra, los ángeles miraban en silencio. Cuando te creó a ti, rompieron en aplausos. Aún les oigo aplaudir.

Y para ti, lector: este libro marca un hito para mí; he necesitado veinticinco años para publicarlo. Gracias por animarme en este viaje. Y únete a mí para darle gracias a Dios. Todos sabemos la verdad: Él es la fuente de todo lo bueno. Si mis palabras te han ayudado, dale las gracias por hablar todavía a través de asnos como yo.

Conociendo al padre Benjamín: una fábula



Los vientos desfavorables hacen que la nave pierda su rumbo y, cuando eso pasa, los marineros descubren unas islas que no aparecen en los mapas. Ven media docena de montículos sobresaliendo por encima de las azules aguas de los Mares del Sur. El capitán ordena a sus hombres tirar el ancla y desembarcar. Es un hombre robusto, de pecho fuerte y grueso, barba espesa y alma inquieta.

En la primera isla no ve nada más que tristeza. Niños mal alimentados. Tribus en conflicto. No hay ganadería ni cosechas que produzcan comida, no hay médicos ni escuelas. Sólo gente necesitada.

La segunda y las siguientes islas revelan más de lo mismo. El capitán suspira ante lo que ve. «Ésta no es vida para esta gente». Pero, ¿qué puede hacer él?

Entonces pisa la última y más grande de las islas. La gente goza de buena salud y están bien alimentados. Tienen sistemas de riego que nutren sus campos y hay carreteras

que conectan los distintos pueblos. Los niños tienen los ojos brillantes y sus cuerpos están fuertes. El capitán le pide al jefe del poblado una explicación. ¿Cómo es posible que esta isla haya aventajado tanto en desarrollo a las otras islas?

El jefe, que es un poco más bajito que el capitán pero a quien, en todos los aspectos, iguala en autoridad, le da una rápida respuesta:

—El padre Benjamín. Él nos enseñó de todo, desde agricultura hasta medicina. Él construyó escuelas y clínicas y cavó pozos de agua.

El capitán le pregunta:

—¿Pueden llevarme a verle?

El jefe asiente con la cabeza y les dice por señas a dos hombres de la tribu que le acompañen. Guían al capitán a través de la jungla más espesa hasta un sencillo centro médico que abarca una gran extensión.

Está equipado con camas limpias y el personal sanitario está formado por expertos cuidadores. Le enseñan al capitán los estantes de los medicamentos y le presentan a los trabajadores. El capitán, aunque impresionado, no ve al padre Benjamín. Repite de nuevo su petición.

—Me gustaría ver al padre Benjamín. ¿Podéis llevarme a donde él vive?

Los tres nativos parecen desconcertados. Hablan entre ellos en voz baja. Después de algunos minutos el jefe le invita:

—Síguenos al otro lado de la isla.

Caminan a lo largo de la línea de la costa hasta que llegan a una serie de estanques para peces. Hay canales que conectan los estanques al océano. Cuando la marea sube, los peces pasan del océano a los estanques. Los isleños, entonces, bajan las compuertas del canal y atrapan los peces como si los cosecharan.

De nuevo el capitán se sorprende. Encuentra pescadores y trabajadores, guardas y los que echan las redes. Pero no ve al padre Benjamín. Se pregunta si se ha explicado bien.

—No veo al padre Benjamín. Por favor, llévenme a donde él vive.

El trío de isleños hablan entre ellos de nuevo. Después de una breve discusión, el jefe dice:

—Vamos a lo alto de la montaña.

Conducen al capitán por un empinado y estrecho camino. Después de muchos giros y vueltas el camino los deja ante una capilla con el techo de hierba. La voz del jefe es suave y seria.

—Él nos ha enseñado acerca de Dios.

Acompaña al capitán hasta dentro de la capilla y le muestra el altar, una gran cruz tallada en madera, varias filas de bancos y una Biblia.

—¿Es aquí donde vive el padre Benjamín? —pregunta el capitán.

Los hombres asienten con la cabeza y sonríen.

—¿Puedo hablar con él?

De pronto sus semblantes cambian y se ponen serios.

—Oh, eso es imposible.

—¿Por qué?

—Murió hace muchos años.

El desconcertado capitán mira fijamente a los hombres.

—Les dije que quería verle y me enseñaste un centro médico, piscifactorías y esta capilla. No dijeron nada de su muerte.

—No preguntó nada sobre su muerte —explicó el jefe—. Pidió ver donde vivía. Y se lo hemos mostrado.

CAPÍTULO 1

Nuestra única
oportunidad



Para cuando supiste cómo llamarlo, ya estabas metido hasta el cuello.

Cuando eras un niño pequeño caminabas, hablabas, olisqueabas lápices de colores, dabas vueltas sobre ti mismo como un loco, balbuceabas y te reías tontamente mientras dejabas los pañales y te hacías mayor.

Después te fijaste en que los chicos son distintos de las chicas, en que los perros no son iguales a los gatos, y en que la pizza, sin duda, es mejor que las espinacas. Y entonces, en algún lugar en medio de todo esto, te golpeó. Quizá en el funeral de tu abuelo. Quizá cuando dijiste adiós con la mano a tu hermano mayor que se alistaba en el ejército. Te diste cuenta de que esos días eran algo más que hartarse de helados, deberes y espinillas. Esto es lo que se llama vida. Y ésta es tu vida.

Incluyendo veranos y canciones, cielos grises y lágrimas, tienes una vida. No la pediste, pero la tienes. Un primer día. Un último día. Y unos cuantos miles en medio. Te ha sido dada una vida humana de las de verdad.

Tu vida te ha sido dada. Nadie más tiene tu versión. Jamás chocarás contigo mismo caminando por la acera. Jamás encontrarás a nadie que tenga tu mezcla exacta de linaje, gustos y anhelos. Tu vida no será nunca vivida por otra persona. No eres una chaqueta en un desván que puede ser reutilizada cuando te hayas ido.

¿Y quién apretó el acelerador? Tan pronto como un día es vivido, *voilà*, ahí llega otro. El pasado es pasado, y los buenos viejos tiempos son exactamente eso: viejos tiempos, cosas que sólo podemos ver si miramos hacia atrás o si hojeamos los álbumes de fotos. La vida es una carrera, y si no vamos con cuidado, tú y yo alzaremos la vista y nuestra oportunidad en ella ya habrá pasado de largo.

Algunas personas no se preocupan con estos pensamientos. Viven su rutina diaria a lo largo de los días sin alzar sus ojos para ver. Viven y mueren y nunca se preguntan por qué.

Pero tú no estás contado entre ellos, o no estarías aquí sosteniendo un libro titulado *Más allá de tu vida*. Para ti no es suficiente hacerlo regular. Quieres hacerlo bien. Quieres que tu vida importe. Quieres vivir de tal manera que el mundo se alegre de que lo hicieras.

Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Cómo puedo hacerlo yo? ¿Puede Dios usarnos?

Tengo ciento veinte respuestas a esa pregunta. Ciento veinte habitantes del antiguo Israel. Ellos eran los miembros fundadores de la iglesia de Jerusalén (Hechos 1.15).

Algunos eran pescadores. Otros eran cobradores de impuestos. Había una ex prostituta y uno o dos revolucionarios conversos. No tenían ningún tipo de influencia sobre el César, no tenían amigos en el templo. Para ser exactos, lo único que tenían era un deseo intenso de cambiar el mundo.

Gracias a Lucas sabemos cómo vivían. Él registró sus historias en el libro de los Hechos. Vamos a escucharle. Sí, lo he dicho bien: *escuchar* el libro de los Hechos. Todo él resuena con el sonido de la tarea inacabable de Dios. Acerca tu oído a las páginas y escucha a Dios trabajando en todos los rincones y resquicios del mundo.

Escucha el eco de los sermones en los muros del templo. Las salpicaduras de las aguas bautismales, la risa de las almas recién salvadas. Escucha cómo la cuchara rasca el fondo del plato para alimentar a otra boca hambrienta.

Escucha cómo las puertas se abren y los muros se derrumban. Puertas que dan a Antioquía, Etiopía, Corinto y Roma. Puertas que abren palacios, prisiones y la corte de Roma.

Y los muros. El ancestral prejuicio entre judíos y samaritanos, ¡derribado! La división entre judíos y gentiles, siempre peliaguda, ¡destruida! El muro que obligaba a los hombres a permanecer aislados de las mujeres, a los propietarios de tierras separados de los pobres, a los amos lejos de los esclavos y a los negros de África apartados de los judíos del Mediterráneo, Dios lo echa abajo.

El libro de Hechos anuncia: «¡Dios sigue en pie!»

¿Lo está aún?, nos preguntamos. ¿Hará Dios con nosotros lo que hizo con sus primeros seguidores?

El cielo sabe que lo esperamos. Estos son tiempos de devastación: 1,750 millones de personas viven en la miseria absoluta,¹ 1,000 millones pasan hambre,² millones son víctimas del tráfico de esclavos, y las enfermedades pandémicas están asolando naciones enteras. Cada año, en todo el mundo, casi dos millones de niños son víctimas de la explotación sexual.³ Y en los cinco minutos que has necesitado para leer estas páginas, casi noventa niños han muerto de enfermedades que se podrían haber prevenido.⁴ Más de la mitad de todos los africanos no tiene acceso a las modernas instalaciones médicas que tenemos hoy en día. Como resultado, diez millones de ellos mueren cada año de diarrea, insuficiencia respiratoria aguda, malaria y sarampión. La mayoría de esas muertes podrían ser evitadas con una vacuna.⁵

Sin embargo, en medio de las ruinas, aquí estamos: la versión moderna de la iglesia de Jerusalén. Tú, yo, y nuestra vida personal e individual y nuestra única oportunidad en la historia.

La nuestra es la generación más rica de cristianos que jamás ha habido. Somos brillantes, cultos y experimentados. Podemos viajar alrededor del mundo en veinticuatro horas o enviar un mensaje en un milisegundo. Tenemos la investigación y las medicinas más sofisticadas al alcance de nuestra mano. Tenemos abundantes recursos. Un mero dos

por ciento de la cosecha mundial de grano sería suficiente, si se compartiera, para borrar los problemas de hambre y malnutrición alrededor del mundo.⁶ Hay suficiente comida en el planeta para ofrecerle a cada persona una dieta de 2,500 calorías diarias.⁷ Tenemos suficiente comida para alimentar a los hambrientos.

Y tenemos suficientes camas para alojar a los huérfanos. Aquí están los datos. Hay 145 millones de orfanatos alrededor del mundo.⁸ Casi 236 millones de personas en los Estados Unidos se llaman a sí mismos cristianos.⁹ Desde un punto de vista puramente estadístico, los cristianos americanos tienen por sí solos los medios necesarios para alojar a todos los huérfanos del mundo.

Evidentemente no toda la gente está en situación de poder hacerlo. Hay gente mayor, enfermos, desempleados o personas que simplemente no se sienten llamadas a adoptar. Sin embargo, ¿qué pasaría si un pequeño porcentaje de ellos lo hiciera? Vamos a decir un seis por ciento. Si eso se hiciera, podríamos proveer de un hogar para los más de 14.1 millones de niños en África Subsahariana que han quedado huérfanos a causa de la epidemia del SIDA.¹⁰ ¿No sería ése un buen titular?

No me refiero a simplificar en demasía estas terribles y complicadas cuestiones. No podemos simplemente chasquear los dedos y esperar a que el grano circule con fluidez a través de las fronteras o que los gobiernos permitan sin más las adopciones internacionales. La política hace fracasar

los mejores esfuerzos. Las relaciones internacionales son tensas. Los oficiales corruptos paralizan el sistema. Lo sé.

Pero sí que hay algo claro: el almacén está bien abastecido. El problema no está en el suministro; el problema está en la distribución. Dios le ha dado a esta generación, *nuestra generación*, todo lo que necesita para alterar el curso del sufrimiento humano.

Hace unos cuantos años, tres preguntas conmocionaron mi mundo. Fueron hechas por distintas personas en el lapso de un mes. Primera pregunta: «Si hubieras sido un cristiano alemán durante la Segunda Guerra Mundial, ¿te hubieras posicionado en contra de Hitler?» Segunda pregunta: «Si hubieras vivido en el Sur de Estados Unidos durante el conflicto por los derechos civiles, ¿te hubieras declarado en contra del racismo?» Tercera pregunta: «Cuando tus nietos descubran que viviste en una época en la que 1,750 millones de personas eran pobres y 1,000 millones pasaban hambre, ¿cómo juzgarán lo que hiciste?»

No me importaron las dos primeras preguntas. Eran hipotéticas. Me gustaría pensar que me hubiera posicionado en contra de Hitler y luchado contra el racismo. Pero esos días han pasado, y esas elecciones no fueron mías. Pero la tercera pregunta me ha mantenido en vela durante noches. Yo vivo hoy, y tú también. Nos ha sido dada una oportunidad... una oportunidad para marcar una gran diferencia en un tiempo especialmente difícil. ¿Qué pasaría si lo hiciéramos? ¿Qué pasaría si bombardeáramos al

mundo con esperanza? ¿Si contagiáramos todos los rincones con el amor y la vida de Dios? ¿Qué pasaría si siguiéramos el ejemplo de la iglesia de Jerusalén? Esta secta minúscula se expandió con una fuerza que cambió el mundo entero. Nosotros todavía bebemos de sus aguas y comemos de sus árboles de fe. ¿Cómo lo hicieron? ¿Qué podemos aprender de sus prioridades y de su pasión?

Vamos a considerar sus historias, que encontramos en los primeros doce capítulos del libro de los Hechos. Vamos a examinar cada evento en base a esta oración: «*Hazlo otra vez, Jesús, hazlo otra vez*». Después de todo, «somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Efesios 2.10). Hemos sido creados por un gran Dios para hacer grandes obras. Él nos invita a ir más allá de nuestra vida, no sólo en el cielo sino también aquí en la tierra.

Esto podría ser un homenaje a una vida larga: «Bondad que sobrevive a la tumba, amor que dura más allá del aliento final. Vive de tal modo que tu muerte sea el inicio de tu vida».

*David, después de servir a su propia generación
conforme al propósito de Dios, murió y fue sepultado
con sus antepasados.*

Hechos 13.36 CST



Oh Dios, qué increíble oportunidad has puesto delante de mí: una ocasión para marcar la diferencia para ti en un mundo desesperado y dolido. Ayúdame a ver las necesidades que quieres que vea, a reaccionar de manera que te honre y a bendecir a otros sirviéndoles con alegría mediante expresiones prácticas de tu amor. Ayúdame a ser las manos y pies de Jesús y, a través de tu Espíritu, dame la fuerza y la sabiduría que necesito para llevar a cabo tu propósito para mí en mi propia generación. En el nombre de Jesús, amén.

CAPÍTULO 2

Llamando a Don
Nadie